

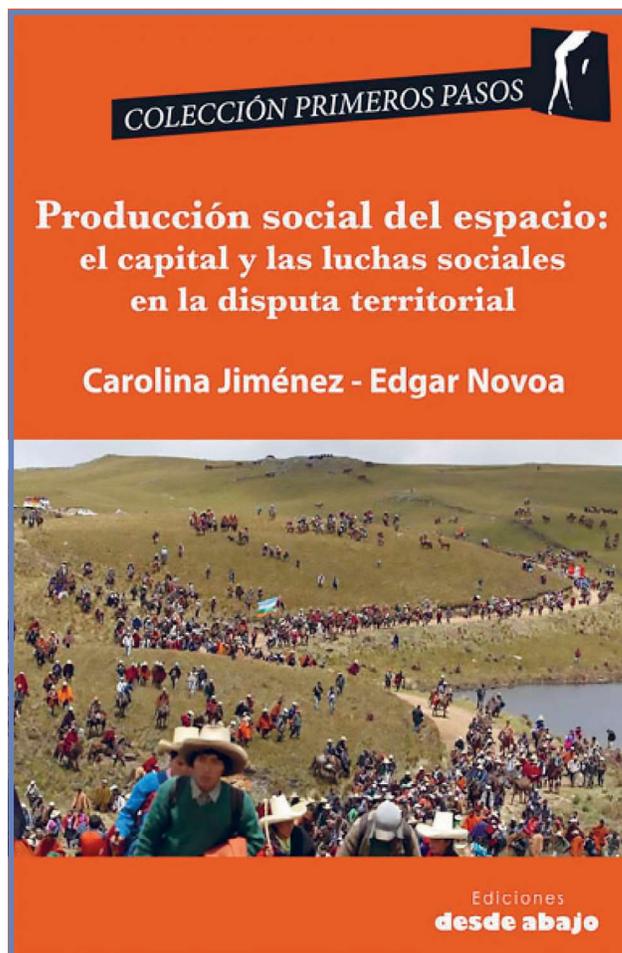
PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: EL CAPITAL Y LAS LUCHAS SOCIALES EN LA DISPUTA TERRITORIAL

*(Social production of space:
capital and social struggles in the territorial dispute)*

Carolina Jiménez
Edgar Novoa
EDICIONES DESDE ABAJO
2014

ESCRITA POR

Aldo Ocampo González
Máster en Política Educativa
Magíster en Educación mención Currículo y Evaluación
Máster en Lingüística Aplicada
Master en Integración de Personas con Discapacidad
Doctor en Ciencias de la Educación (UGR)
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA (CELEI)
aldo.ocampo@celei.cl



El libro, **“Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial”**, constituye una producción relevante, pertinente y significativa para pensar la formación del espacio y del territorio desde los mecanismos de producción social, los que, a juicio de quién redacta este comentario, se constituye en un dispositivo analítico crucial para develar un corpus de dimensiones invisibilizadas por el pensamiento que piensa la educación inclusiva desde organizadores intelectuales más amplios. Esto es, avanzar hacia la caracterización del espacio y micropolítica de la inclusión, dimensiones entrelazadas según se infiere en esta obra.

“Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial”, persigue el objetivo de reflexionar sobre los dispositivos de configuración del espacio como geografía construida dialécticamente. El texto se organiza en torno a tres acápites. El primero de ellos, denominado **“Producción social del Espacio”**, apartado en el que Jiménez y Novoa, ofrecen un repertorio de argumentos simples para acceder a la comprensión teórica y epistémica de la categoría de espacio. El segundo capítulo, titulado: **“Para una cartografía de la globalización”**, profundiza en los mecanismos de ampliación/diversificación que la globalización ha generado en las transformaciones espaciales y temporales de la vida cotidiana. Finalmente, el tercer y último capítulo: **“Territorialidades en disputa”**, ofrece un conjunto crítico de elementos para los nuevos modos de institucionalización de la geografía del capitalismo, a través de geografías de acumulación y resistencias.

En el capítulo I: **“Producción social del Espacio”**, Jiménez y Novoa, explican cómo los procesos de ordenamiento territorial por los grupos de poder para garantizar la acumulación del capital, han dan paso al surgimiento de nuevos sistemas de resistencias y reordenación de la espacialidad del capital, especialmente, por quiénes con devaluados y convertidos en poblaciones excedentes. Para los autores, la proliferación y producción de nuevas prácticas y mecanismos de resistencia, representa la incapacidad de resolver los conflictos desde los márgenes, al concebir el territorio como un recurso económico, o bien, como una intersección de encuentros y solidaridades orgánicas. Desde el punto de vista de los autores, la espacialidad representa un concepto amplio, integrado por el conjunto de relaciones sociales institucionalizadas en un marco socio-histórico, cuyas relaciones de poder se construyen en mediación con los distintos actores sociales, políticos, económicos y culturales, transmutándose en función de los intereses de las clases dominantes y subalternas. De forma complementaria, la configuración del espacio desde

los aportes de la geografía brasileña, representados en la visión de Milton (1996), se compone de una realidad relacional, expresando los mecanismos de producción de sentido, las luchas, las agencias y los elementos que definirían la acción política de ciertos colectivos y clases sociales.

Según esto, la naturaleza que define la producción social del espacio, se convergería sobre una diada dialectal integrada por mecanismos de competición y cooperación. Todas estas ideas, convergen sobre una visión dinámica del espacio, permitiendo comprender cómo las técnicas sociales hegemónicas y contra-hegemónicas se modifican a lo largo del tiempo. En otras palabras, la definición del espacio social, epistémico, políticos, entre otras, se construye a partir de organizadores temporales e históricos, lo cual define y redefine su función y naturaleza sociopolítica. Tanto los términos de espacio y territorio, son concebidos como unidades orgánicas y vivientes.

Bajo esta concepción, Jiménez y Novoa, conciben el territorio como un conjunto de lugares donde se materializa la historia, producto de las prácticas y relaciones sociales que forjan su identidad, es decir, las condiciones de producción social del espacio, se configuran a partir de *“las luchas sociales presentes en los territorios en un momento histórico específico”* (Jiménez y Novoa, 2014:17). Gracias a estas comprensiones es que, la producción social del espacio se encontraría diametralmente vinculada con las condiciones de producción micropolíticas necesarias para cartografiar el campo de lucha de la Educación Inclusiva, puesto que involucra necesariamente, comprender los mecanismos de resistencias y relegamientos que van consolidándose progresivamente, de forma, interseccional, en colectivos mayoritarios y minoritarios. Al punto que, permite comprender cómo dichas prácticas de resistencia se vuelven elementos copo-políticos al interior de la totalidad. Sobre este particular, esta obra ofrece de forma escueta, pero significativa, una aproximación al concepto de totalidad, contrarrestando la institucionalización de su reduccionismo político-ideológico, referido a uno o a lo singular. Más bien, la totalidad planteada desde la variabilidad de dimensiones que conforman la espacialidad, permitiría articular en una mismidad, una serie de dimensiones que conforman la totalidad social.

En **“Geografías de acumulación”**, reinstalan parte de la contribución marxiana, para pensar los dispositivos de acumulación del capital, a través múltiples tecnologías de acumulación, permiten recrear las estructuras de formación del espacio. De acuerdo con esto, la reorganización espacial, actuaría como un dispositivo que da continuidad al capitalismo en todas sus formas

de expresión. Por tanto, la mecánica de sobre-vivencia del capitalismo como una de las expresiones del fascismo social, necesita de la institucionalización de un(os) espacio(s) desiguales que se reorganicen continuamente, a favor de su fine y propósitos, convirtiéndose de esta forma, en un dispositivo de producción por sí mismo.

“Las geografías de las resistencias”, por su parte, ofrecen un conjunto de ideas que conciben la formación de territorios como elementos de una construcción social, constituyendo su principal ámbito de definición, el conjunto de relaciones y prácticas sociales que en su interior se legitiman e institucionalizan. La construcción social como elemento de organización e interpretación de la producción social del espacio, refiere a los mecanismos de producción de sentido y a las estrategias de apropiación que en él, tienen lugar. La exploración del territorio usado constituye un dispositivo analítico para estudiar sus vías de continuidad, prácticas de resistencias y mecanismos de relegamientos que en su red de relaciones sociales y sociopolíticas se desarrollan.

El capítulo II: “Para una geografía de la globalización”, afirma que, el tiempo actual atiende a una reorganización del espacio de la desigualdad social, al tiempo que, promueve una re significación espacial de las resistencias.

En “Geopolítica de la globalización”, comentan los autores que, el proceso globalizante ha trastocado los límites de la vida cotidiana, en todas sus escalas y dimensiones, dando paso a un reordenamiento de todas las dimensiones socio-históricas de la especialidad, que rebasa las fronteras simbólicas, materiales e inmateriales, posicionando tres características básicas de la globalización: dialéctica, permanente y conflictivo. Sobre este particular, Jiménez y Novoa (2014), explican que, la globalización expresa un carácter temporal y especial. El primero, introducido por la aceleración del capital, mientras que, el segundo, integrado por una continua reorganización de territorio que define y garantiza el funcionamiento del capitalismo. Según esto, “el concepto de globalización posee directa relación con la especialidad de los procesos y las relaciones sociales” (Jiménez y Novoa, 2014:27). Así, el capitalismo a través de su producción discursiva de tipo neoliberal, se consolidó a través de la reestructuración, bajo la proliferación de nuevos mecanismos de producción social, convirtiendo de esta forma, al neoliberalismo, en la visión dominante de la globalización. Frente a esto, los autores comentan que, entre las principales consecuencias de la globalización ha sido la consolidación de políticas para dar continuidad a la proliferación de diversos males sociales crónicos,

significados al interior de campo de lucha de la equidad, la justicia social y la inclusión. Desde este punto de vista, se reafirma lo que ha venido sosteniendo el autor de esta reseña en sus diversos escritos, al expresar que, el discurso de mayor aceptación de la inclusión, actúa como un mecanismo que avala las funestas consecuencias de la globalización y del neoliberalismo, al no proporcionar respuestas oportunas a sus tensiones más significativas. En este sentido, se constata la necesidad de entender la edificación de una nueva arquitectura social, ciudadana y educativa, desde la Educación Inclusiva, como la consolidación de una heterotopía, es decir, como un espacio otro, que supere la concepción del desprendimiento que permita fortalecer un nuevo espacio/geografía en la no especialidad.

En “Comprensión espacio-temporal y distanciamiento espacial”, la máxima expresión capitalista se define por medio de la eliminación de las nociones de espacio y tiempo, producto de la aceleración, reforzando el amplio alcance de las relaciones espaciales con énfasis capitalista. De este modo, la tecnociencia, habría contribuido al aumentar las nuevas formas de disciplinamiento producido, bajo la ideología del valor de cambio. Es menester comentar que, las innovaciones tecnológicas constituyen un arma de doble filo, al emplearse con fines productivos y de dominación, al tiempo que, aceleran los dispositivos de socialización del trabajo. De acuerdo a estos argumentos, la tecnociencia constituyó, un mecanismo de diversificación y ampliación de la socialización de la producción y del individualismo cultural en la trama de productiva de identidades. En palabras de los autores, todo esto devino en la comprensión que, “la financiarización de la economía [implicó] que el capital financiero se convirtió en el hegemónico, imponiéndose sobre el capital productivo” (Jiménez y Novoa, 2014:36).

En “Spatial fix”, reconoce la relevancia de la trayectoria socio-espacial del capitalismo, a través de la cual se reconoce que, las relaciones sociales se producen espacialmente, esto es, acontecen en un espacio determinado que, va configurando dichas dinámicas de reproducción y socialización. El spatial fix, consiste en una serie de mecanismos de continuidad que afectan al actual desarrollo de las relaciones espacio-temporales del capital, al tiempo que, las nuevas propuestas de edificación políticas y ciudadanas apelan a la consolidación de un espacio diferenciado para atender a los sectores de mayor vulnerabilidad, imponiendo con ello, una visión modernista, estructurada en una serie de sistemas de ajustes/acomodación estructural, lo que, no logra cuestionar por dentro las relaciones estructurales

¹Modificación efectuada por el autor de este documento con el propósito de armonizar la estructura discursivas según sus fines e intenciones.

que, a través de los múltiples derechos, generan mecanismos de exclusión, exigiendo una redefinición de las bases institucionales del régimen biopolítico. Un eje interesante, radica en los dispositivos de producción de las prácticas de resistencia, actúan como micropoderes, aumentando el vínculo entre subjetividad y espacialidad.

En “**Reescalamiento**”, los autores comentan de qué manera, la sobre-imposición del globalismo, como una trayectoria y expresión posible/visible del neoliberalismo, mediante estrategias universalistas que contribuyen a reforzar el nosotros y la mismidad desde la homogenización como patrón rector. Desde otro ángulo, es menester, avanzar hacia el rescate de la heterogénesis geopolítica de las relaciones sociales, lo cual, fortalezca la reformulación de las prácticas sociales y políticas.

Finalmente, el capítulo III: “**Territorialidades en disputa**”, reflexiona sobre el aporte teórico, metodológico y epistémico que las categorías de espacio y territorio, aportan en la comprensión de la multidiversidad de dinámicas que ha ido institucionalizando y legitimando por el capitalismo. Por otra parte, Jiménez y Novoa (2014), sugieren profundizar en la formación de geografías de acumulación y de resistencias, con el objeto de comprender más situadamente, las luchas entre dominados y dominantes. Frente a estas sugerencias de tipo epistémico-metodológicas, cabe preguntarse: ¿qué lugar ocupan los electos que define y garantizan la agencia y la acción política, bajo las nuevas formas de definición y expresión de la condición subalterna?, ¿qué formas otras constituyen un auténtico campo de heterotopía en la interpretación del espacio, a partir de los vínculos mediante los que se expresan las estrategias de resistencia y relegamientos? Al trasladar estos planteamientos a la exploración de los dispositivos modernizadores del discurso de la Educación Inclusiva y, en especial, en la reformulación de su marco de valores, resultan fundamentales, las comprensiones que otorgan las metáforas de “territorio como abrigo” y “territorio como recurso económico”, pues implica mirar la producción social desde adentro y, con ello, se avanza hacia la determinación de criterios metodológicos para subvertir la creciente proliferación de diversas tecnologías de opresión, cada vez, más dinámicas e invisibles.

En “**Mercantilización de la naturaleza en el nuevo orden social**”, los autores ofrecen un repertorio amplio de argumentos orientados a explicar los diversos factores que han devenido en la transmutación de la espacialidad social. De acuerdo con esto, el punto de mayor relevancia, radica en la diversificación de las posiciones de colectivos marginales, como resultado de las nuevas lógicas de dominación de las élites. Estas ideas, permiten interrogar las formas de movilidad y

los nuevos dispositivos de disciplinamientos, control, opresión (material e inmaterial), desventaja y exclusión y sus grados de afectación a los diversos colectivos que, a través del derecho son convertidos en excedentes. El interés por el espacio y sus diversas formas de expresión/materialización, conlleva a la alteración de su totalidad y naturaleza.

En “**La esquizofrenia del territorio**”, se explica, de qué manera, el espacio latinoamericano se ha convertido en un territorio de producción estratégica, producto de su riqueza natural. En referencia a las actuales condiciones de funcionamiento capitalista por acumulación, Latinoamérica es altamente atractiva para sus fines y alcances, dando paso a nuevas lógicas de terciarización laboral, traducido en nuevas dinámicas de segmentación y desigualdad del trabajo. Las resistencias se expresan por medio de la defensa de sus territorios ante el desmantelamiento y la caída de los marcos ético-institucionales de la responsabilidad social de quienes intentan usurpar territorios que no les corresponden, haciendo altamente necesario, profundizar en las luchas que construyen los actores populares, puesto que demarcan los elementos diferenciadores de los nuevos territorios forjados por los diversos movimientos sociales.

Finalmente, en “**Conflictos territoriales en Colombia: una aproximación desde el Observatorio Nacional de Paz**”, se profundiza sobre las nuevas formas de acumulación por parte de los colectivos dominantes, al tiempo que, esta situación ha permitido la emergencia de nuevas formas, dinámicas y espacios de resistencia, por quiénes son marginados o bien, instrumentalizados en dicha empresa. Según esto, la reorganización del espacio implica necesariamente la confrontación de diversas perspectivas para su funcionamiento. Según esto, “*la defensa comunitaria de los territorios no expresa simplemente una lucha por el acceso a las condiciones materiales que los soportan, sino, especialmente, por la posibilidad de supervivencia y reproducción de las relaciones y prácticas sociales*” (Jiménez y Novoa, 2014:75). La lucha se construye entonces, en términos de construcción de un espacio como abrigo, es decir, como un lugar de encuentro y no de separación.

La obra reseñada en este número de la Revista Inclusión y Desarrollo, sin duda contribuye a la empresa modernizadora del discurso de la Educación Inclusiva, puesto que, proporciona un conjunto de elementos críticos para explorar aspectos invisibles en su campo de producción como son, las perspectivas que define la espacialidad social, epistémica, política y pedagógica de este modelo. Por otro lado, introduce un conjunto de elementos críticos que permiten interpretar por dentro el fenómeno de las relaciones de opresión derivadas

de los marcos institucionales que piensan los sistemas económicos, al tiempo que, definen poblaciones que resisten arduamente por no ser, o bien, salir de los márgenes a los cuales han sido conducidas. Ejes que delimitan la naturaleza dinámica, dialectal y compleja

de la inclusión, como heterotopía, como parte de la edificación de nueva arquitectura ciudadana, política, social y educativa. De lo contrario, la lucha por la inclusión se convierte en una ficción política e ideológica más del neoliberalismo &